Año VII — Barcelona 8 de Junio de 1910 — Epoca 4.ª—Número 16

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

La situación en la Argentina

Por los conflictos que se crean diariamente entre el capital y el trabajo y por la consistencia, en suma, que van tomando las luchas de carácter puramente sociales, hace suponer que no está muy lejana la batalla decisiva, cuya batalla ha de dar al traste con las instituciones caducas que actualmente rigen los destinos del mundo.

Para nosotros, que entendemos que sin lucha no hay vida posible, nos halaga ver que ya no hay rincón en el mundo donde el proletariado no se levante como tempestad avasalladora en pro de su libertad y de su emancipación.

El pueblo argentino, precisamente, está en estos momentos dando el ejemplo de ello.

La actitud gallarda y varonil presentada por los obreros de aquella república oponiéndose á la celebracion del centenario si antes no se derogaba la *ley de residencia* que existe en aquel país para escarnio de la humanidad, es de una importancia indescriptible.

Esa ley brutal fué una especie de guante arrojado á todos los hombres de ideas libres, los cuales tuvieron que sostener una lucha encarnizada en el año 1902, fecha en que esa draconiana ley fué votada por los defensores de la opresión poseídos del miedo insuperable que les causara los grandes movimientos suscitados por los obreros conscientes.

Para comprender la importancia del movimiento actual de la Argentina, basta fijarnos tan solo en la siguiente correspondencia:

Agitación revolucionaria

Camaradas de Tierra y Libertad:

Ante la iniquidad de los mandones, mil veces encanallados, que en esta República ejercen la tiranía más odiosa, y dominado por la indignación más acerba que flagela mi ánimo en estos momentos de dura prueba, para los que aquí nos hallamos en lucha por la libertad contra la burguesía argentina, la más infame de las burguesías, no puedo menos de empuñar la pluma y trasmitiros mis sentimientos de odio contra esa grey de enfurecidos y viles privilegiados, que abandonando con desparpajo las legalidades y requisitos por ellos mismos preestablecidos, se lanzan rabiosos y escudados en la dominación que ejercen, mediante la estulticia de los que integran las fuerzas armadas del Estado, á aniquilar y á atropellar con ferocidad de salvajes cuanto es fruto del esfuerzo proletario y anárquico, y representa una aspiración noble de progreso é independencia.

Si logro conservar la serenidad necesaria, he de haceros la crónica de los acontecimientos que en esta República se desarrollan en estos momentos y de los que, sin duda alguna, sobrevendrán con motivo del centenario de la independencia nacional y de la agitación que contra dicha repugnante farsa se ha promovido por los anarquistas y sus dos hojas cuotidianas *La Protesta* y *La Batalla*, y además por el unánime acuerdo del proletariado, que en esta emergencia coincidió unánimemente en propósitos y resoluciones, á pesar de la división que en su seno se mantiene desde hace muchos años por la existencia de dos organismos federales. Sin embargo debo preveniros, á los fines de la redacción de la presente, del estado de ánimo en que me hallo ante los hechos que se suceden, el cual es tal, que si no estuviese más cerca de mi alcance escribir unas cuartillas que buscar un medio para acabar con tanta iniquidad, habríalo buscado para satisfacción de mis iras vengadoras.

El domingo, 8 del actual, tuvo lugar una imponente manifestación popular, organizada por el Comité de agitación, y á la cual se adhirió la Federación Obrera Regional Argentina; en ella, entre vítores y aclamaciones y agitando al aire centenares de banderas rojas de las agrupaciones gremiales y anarquistas además de infinidad de carteles en los que se sintetizaba la aspiración unánime de la muchedumbre congregada —unas 90.000 almas—se aprobó entusiasta y enérgicamente el siguiente orden del día:

«El pueblo, congregado en manifestación magna en la plaza de Colón, porque es tal su voluntad, declara llegada la ocasión de ir á la huelga general revolucionaria para el día 18 del actual, si no ha obtenido antes satisfación completa á las condiciones siguientes: 1.° Derogación de la ley de residencia. 2.° Libertad de los presos por cuestiones sociales. 3.° Amnistía amplia para los infractores y desertores del ejército».

Intensamente arraigada en el espíritu de los trabajadores la decisión de llegar al fin propuesto ó perturbar con la revolución la conmemoración patriotera que, á modo de escarnio, se ha de llevar á cabo por los privilegiados argentinos, ofendiendo con dicha sangrienta conculcación de las libertades humanas, las ansias de liberación que alientan á los productores libertarios del orbe, se tradujo dicha convicción en una temible agitación obrera, encaminada á obtener mejoras económicas y en la cual han intervenido hasta los oficios más reaccios y los gremios más apáticos para la lucha, al mismo tiempo que la generalidad del pueblo explotado se aprontaba á la contienda ante la expectación y el temor pavoroso y cobarde del gobierno y de la burguesía. Ya desde antes amenazó el primero con la declaración del estado de sitio, medida arbitraria que en este país se aplica siempre con el único objeto de encubrir las mayores atrocidades y barrabasadas, para con los anarquistas y los organismos obreros exclusivamente dirigidas, á lo cual la Federación Obrera Regional Argentina contestó con la conminación de la huelga general inmediatamente que se decretara dicha infame medida, pero el miedo y la obcecación burguesa subió á tal punto, que sin esperar á más lanzóse la policía á la detención de los compañeros más significados, allanando domicilios y clausurando publicaciones, mientras las Cámaras, poseídas de espanto, promulgaban la ley marcial, bajo cuyo régimen de fuerza deberán efectuarse las conmemoraciones patrias de libertad.

Ayer, sábado, 14, corrió de boca en boca la noticia de los atropellos, la detención de los redactores de nuestros diarios (alguno de los cuales se resistió valientemente á las brutalidades policiacas), el desmembramiento del Consejo Federal de la F. O. R. A., la publicación de manifiestos apócrifos y ruines vilipendiando á los obreros y á los propagandistas ácratas, y mientras los compañeros se aprestan con mil precauciones á la contienda que se avecina, los estudiantes patrioteros y aristócratas y todos los zánganos del presupuesto y reparticiones nacionales, repitiendo los atentados del último estado de sitio, se entregan al saqueo y al incendio. En efecto: alevosamente y secundados por los *cosacos* y bomberos, en la pasada noche han sido por ellos completamente destruídas la imprenta y redacción de los mencionados diarios anarquistas; sus respectivos locales han sido entregados á las llamas, después de inutilizar en absoluto la maquinaria y documentación que tantos abnegados esfuerzos representan, y esos miserables de smoking y frac, convertidos en canívales, consumaron la ruindad dando mueras á la Anarquía y ostentando en la solapa la escarapela azul y blanca; varios locales obreros han corrido y correrán, sin duda, la misma suerte: pues es sabido que el estado de sitio no es más que un pretexto para ocultar esos desmanes; y entre ellos se hallan el de la Sociedad de Panaderos, de la C. O. R. A., etcétera.

Tengo noticias, que son encubiertas hipócritamente por los rotativos burgueses, de que ha habido resistencias y tiroteos y los afiliados á la F. O. R. A., afrontando las iras fanáticas de los patrioteros organizados en patrullas volantes, han distribuído infinidad de manifiestos proclamando la huelga general.

La *crème* estudiantil y burguesa, para oprobio de la conmemoración que se obstinan en salvaguardar, se ha convertido en policía auxiliar, y el jefe de la misma, aceptando sus servicios, ofrecidos para hacer la guerra al pueblo escarnecido, organiza con su apoyo y cooperación manifestaciones patrioteras, asaltos y vejámenes sin cuento.

En su hidrofobia canina, arremeten esos miserables contra los transeuntes y las personas que no se descubren ante sus aglomeraciones fanatizadas y golpean á viejos y niños ante la carcajada insultante de los comisarios y prohombres, que alientan y aplauden sus fechorías de indios incivilizados.

Entre los desmanes cometidos se cuentan el asalto y destrozo de diversos centros; el del grupo ruso «Amigos del Obrero»; la librería Fueyo, en donde maltrataron á la familia de dicho compañero, etc. La imprenta del diario socialista *La Vanguardia*, ha sida igualmente empastelada por las turbas aristócratas y mercenarias. Los obreros que reparten manifiestos son asaltados y se les arrebatan las proclamas abocándoles el revolver al pecho y hasta el momento más de 600 compañeros han sido encarcelados.

Finalmente, es indudable que aun cuando la huelga no sea todo lo grandiosa que se esperaba si no hubiese sobrevenido la *razzia* improvisada por la burguesía, se cierne sobre ella una amenaza terrible dada la indignación que anida en los corazones anarquistas. Una de las agresiones fué ya repelida á balazos y en ella fueron heridos varios de esos vergonzosos estudiantes. Todo indica que el próximo 25 de mayo se convertirá en merecido día de duelo para los que ultrajan y vilipendian á los mismos que explotan con voracidad de fieras, así como también estamos seguros de que los luchadores de esa región harán efectiva la solidaridad y protesta que sea necesaria.

Hasta la próxima.

H. Grau

Buenos Aires, 15 de mayo de 1910.

***

El Ateneo Sindicalista, en la reunión general celebrada el domingo último, acordó, en principio, la celebración de un acto de simpatía y solidaridad hacia los compañeros sindicalistas que en la república Argentina han sido víctimas de los atropellos que quedan relatados.

La relativa escasez de noticias y el deseo de que el acto sea de la importancia que merecen los que tantas pruebas de solidaridad dieran con motivo de la represión maurista, hará que tal vez coincida con la conmemoración de la gloriosa semana de julio.

Nosotros creemos que toda la clase obrera sindicada debe de organizar actos que demuestren una vez más la solidaridad mundial entre la gran familia productora.

¡¡NO COMENTEMOS!!

¿Para qué queremos saber de leyes? ¿Hemos de perder el tiempo estudiando que por tal delito corresponde tal pena, ante el documento que á continuación reproducimos?

No es obra de ningún estudiante, ni de un juez municipal de pueblo.

Ahí va el documento con el comentario, tal como lo publica un periódico burgués:

«Auto.—Barcelona veintisiete mayo de mil novecientos diez.

Resultando que de las actuaciones practicadas en el presente sumario aparecen antecedentes de los cuales se desprende que Mariano Castellote Targa, Enrique Castellote Ballester, Alfonso García de la Mata y Miguel Sánchez González tomaron parte en los mitins de los días diez y siete de abril último en la Plaza de Armas del Parque y el día primero del actual en el Teatro de la Marina de la Barceloneta: haciendo uso de la palabra, profiriendo frases que por su violencia revelan una amenaza concreta dirigida á interrumpir por la fuerza las fiestas que se celebran en esta ciudad.

Considerando que tales hechos á más de ser constitutivos del delito de amenazas, pueden responder veladamente á otros hechos más graves en relación con los que se persiguen en este procedimiento y que de las diligencias practicadas aparecen indicios para considerar responsables criminalmente de los mismos á los referidos acusados, siendo en su virtud procedente declararlos procesados;

Considerando: que el expresado delito tiene señalada en el Código pena superior á la de prisión correccional:

Se declara procesados en méritos de este sumario á los referidos Mariano Castellote Targa, Enrique Castellote Ballester, Alfonso García de la Mata y Miguel Sánchez González y se decreta su prisión provisional sin fianza; recíbaseles indagatoria, reclámense sus antecedentes y requiéraseles para que cada uno de ellos preste fianza en cantidad de mil quinientas pesetas para asegurar las responsabilidades pecuniarias de este proceso, formándose los oportunos ramos separados y póngase esta resolución en conocimiento del Ministerio Fiscal. Lo mandó y firma el señor Gumersindo Buján y Buján, Juez especial para la instrucción de este sumario; doy fe.—Gumersindo Buján.—Luis Durán.

Es copia —Por don Luis Durán, Victoriano Martín.»

En los mitins á que se hace referencia en el auto transcrito, sólo tomaron parte Mariano Castellote y el Mata. Ni Enrique Castellote ni Miguel Sánchez pronunciaron ningún discurso; tampoco profirieron amenaza alguna. ¿Por qué se les procesa, pues, si no han cometido el delito que se indica en el auto que hemos copiado?

Hay que aclarar estas nebulosidades á fin de que la opinión sepa á qué atenerse respecto á los procedimientos que la policía ha puesto en juego.

Nos basta con esto y no queremos hacer ni un solo comentario por nuestra cuenta. Seguramente que con los que cada cual haga se podría formar un voluminoso libro y ofrecérselo al presidente del Tribunal Supremo el día de la apertura de los tribunales.

Sobre el antiparlamentarismo

Una carta de Alfredo Naquet

He recibido de nuestro amigo Afredo Naquet, á quien había enviado mi folleto sobre *La Política y el socialismo* la interesantísima carta que va á continuación.

París 19 de abril 1910.

Mi querido amigo: He recibido vuestro «Política y Socialismo», y acabo de leerlo. No comparto todas las ideas en él expuestas; pero convengo casi en todo.

Hay un punto sobre el cual estoy completamente con vos: nuestro sistema parlamentario está agotado. Le sucede lo que á todos los organismos envejecidos, que sobreviviéndose acaban por convertirse en obstáculo, después de haber sido elementos de progreso. Basta para convencerse de ello, ver las elecciones actuales—y para los que como yo han vivido los primeros años de la república—compararlas con las de 1876 y 1877. Hoy lo que se nota entre los electores es la indiferencia absoluta, á menos que no les muevan algunas pasiones locales y personales. Eso está muerto. La vida se ha retirado de dicho organismo. Para encontrarla es preciso ir á la calle Grange-aux-Belles (1) ó al consorcio de los grandes establecimientos financieros que gobiernan, pues nuestra democracia es una plutocracia: presidente, ministros, diputados no son más que comparsas. La gente lo comprende y les vuelve la espalda.

Las reformas, pues, de acuerdo con vos; creo que las reformas parciales son pasos hacia la transformación total, son resultado de los movimientos de opinión, de lo que llamáis la acción directa.

Decís con razón que los diputados son desgraciadamente menos infieles de lo que se complace en decir; que están ¡ay! con frecuencia en armonía con las opiniones de sus representados: que cuando el país quiere una solución, acaban por concederla y que desde ese momento es, preparando al pueblo para exigencias cada vez más vigorosas, como se realizará el progreso.

Hasta aquí no tengo ninguna objección que haceros, y menos cuando decís (pág. 2) que «el parlamentarismo constituye una verdadera escuela de pereza moral y de servidumbre.»

Y sin embargo, no os sigo hasta la indiferencia, hasta la abstención; y para mejor afirmar mis sentimientos iré á votar el domingo, á pesar de la fatiga que esto me produce.

Es que no creo que sea indiferente vivir bajo una república ó bajo una monarquía, y bajo la república ser gobernado por una mayoría radical ó clerical.

Si la acción directa es un efecto, el gran fermento revolucionario, todavía es preciso gozar para cultivarlo de cierta dosis de libertad que facilita su desarrollo.

Yo os garantizo que durante los diez años que siguieron al golpe de Estado de 1851, ya no podía haber acción directa de ninguna especie. Ahora no os parece que el gobierno alemán sea más malo que el nuestro—lo supongo por lo menos aunque no lo decís;—pero es una ilusión. El día en que el proletariado sindicado sea bastante fuerte para acorralar á la burguesía por un golpe de fuerza, las monarquías seculares con los ejércitos adictos á un monarca tradicional, serán bastante fuertes para triunfar allí donde nuestros burgueses republicanos se estrellarían.

Y aun aquí, no es indiferente tener al frente de los negocios á Mr. de Mun ó Briand y las mayorías que los sostienen.

Los burgueses que sostienen á Briand pueden muy bien de vez en cuando ser arrastrados á fusilar al pueblo; pero lo hacen mal, lo hacen en pequeño, lo hacen sin concierto, sin disciplina, porque en el fondo puede ser para ellos una necesidad que les desagrada, parte por sentimiento, parte porque temen no ser reelegidos siendo contrarios sus electores á esa clase de negocios; lo hacen mal, fracasan.

M. de Mun, por el contrario, os fusilará

(1) Calle donde se halla la Confederación General del Trabajo

sin piedad, en primer lugar porque no sentirá en él ningún remordimiento de conciencia, y después porque estará seguro de la aprobación de sus electores.

Ahora bien, que se haga una nueva edición de la Comunne, que se tumben en tierra 20.000 ciudadanos, que otros 80.000 sean deportados ú obligados á expatriarse y que se nos someta al régimen del estado de sitio: cuando todos vuestros militantes estén bajo tierra, en el baño ó en el extranjero, veréis, ó más exactamente, se verá—pues vos estaréis incluído en una de las tres categorías citadas, y probablemente en la primera—á qué queda reducida la acción directa. El movimiento habrá muerto por toda una generación, quizá por dos.

He aquí por qué yo voto—pues la abstención no existe;—no votar es votar por el enemigo, á quien se facilita el paso.

Un gobierno clerical puede también comprometerno en una guerra, y el mismo Hervé sabe de sobra que su acción será impotente para impedirla.

Ahora yo querría que se estableciera, como en Suiza, el *referendum* y la iniciativa de los ciudadanos; que el Senado fuese suprimido; que la Cámara se convirtiera en una Comisión legislativa y no en una asamblea de soberanos, y no puedo comprender al partido socialista haciendo campaña por la representación proporcional, que valdrá menos que el escrutinio uninominal porque matará algo más las iniciativas individuales, aplastando á los individuos en la «máquina» de los partidos, según la expresión americana. Podían mejor hacer una hermosa campaña en favor del régimen directo y han preferido la de la representación proporcional de los reaccionarios.

El régimen directo favorecería la acción directa, que podría á la vez practicarse, según los temperamentos, pacíficamente por unos, revolucionariamente por otros, contribuyendo las dos tendencias al mismo resultado,

Ved, mi querido amigo, que aunque me separo de vos en algunos puntos, vemos los dos lo mismo en el fondo teórico y juzgamos del mismo modo el estado social á que hemos llegado.

Os doy las gracias por el placer que me habéis proporcionado al leeros, y os envío un cordial y muy fraternal apretón de manos.—*A. Naquet.*

No hay un antiparlamentario serio que no haya sentido los escrúpulos de que Naquet se hace eco, y confieso, por mi parte, que todavía vienen á turbarme de vez en cuando,

Si algo podía hacernos vacilar, en efecto, no sería el temor de poner trabas á la confección de las buenas pequeñas leyes obreras, leyes ineficaces é inaplicables para las tres cuartas partes y que obtendremos siempre—cualquiera que sea la composición de las Cámaras—si nosotros sabemos hacer para eso, además, todo lo que se debe hacer. No ciertamente sería sólo el temor de perder las libertades adquiridas.

Es muy difícil, sin duda, apreciar los riesgos en este orden. Naquet, en mi opinión, los exagera. Olvida que un gobierno de la izquierda ó de la derecha no podría ya sostenerse en Francia sin hacer amplias concesiones á las ideas modernas; olvida que desde hace algunos años todos los gobiernos de Europa, cualquiera que sea su denominación, responden de igual modo á las reivindicaciones obreras.

Admitamos sin embargo que los riesgos sean graves. Creo que un interés superior nos obliga hoy á pasar por ellos.

¡Ah! si uno pudiera desdoblarse; si se pudiera decir á los trabajadores: votad para mantener en el poder un partido izquierdista; pero no concedáis á vuestro voto otro alcance; y toda vuestra actividad, toda vuestra energía, reservadla para la acción directa y revolucionaria. Entonces la cosa sería muy sencilla.

Pero ahí está justamente la imposibilidad.

Acción directa de un lado, parlamentarismo de otro, no constituyen medios simplemente distintos de los que se pueden emplear por turno, según las circunstancias y las necesidades, sino tácticas opuestas, antagónicas, que solo puede pensar en unir un eclecticismo utópico.

Cada uno corresponde á una concepción diferente de la vida y de la lucha. Cada uno supone un encadenamiento diverso y crea alrededor de ella una atmósfera irrespirable para los habituados al otro. No es acondándoles el uno al otro con una misma fraseología socialista cómo se les puede conciliar.

Si combatimos la acción parlamentaria no es, como se nos reprocha á veces tontamente, por un terror supersticioso del hombre que ha puesto ó pondrá el pie en el parlamento. Es porque ese modo de obrar es incompatible con los que deben conducir á la clase obrera á la victoria; es porque la moralidad y la mentalidad de los centros electorales y parlamentarios deben fatalmente destruir la iniciativa y el gusto de la lucha, sin los cuales no hay emancipación posible.

Queremos, además, reclutar hombres para la acción directa. Ahora bien; no hay peor militante para la acción directa que el buen votante de los comités electorales y el buen candidato de las comisiones parlamentarias.

En el fondo no se trata de impedir que las gentes voten, lo que sería pueril, sino á propósito y á favor de la agitación electoral, mostrarles lo que se podría hacer por otros métodos para su emancipación.

El antiparlamentarismo no es nada por sí mismo, á decir verdad; pero es el signo de un precioso estado de ánimo. Forma parte de un todo, de un bloque que no puede disociarse; es la expresión negativa de una multitud de buenas realidades positivas.

En este sentido es una necesidad á la cual los que comprenden y dirigen la lucha de cierta manera no pueden desprenderse.

¿Y cómo no ser antiparlamentarios los que queremos un socialismo integral, de entusiasmo y de conquista, cuando hemos comprobado que todos los retardos, todas las desviaciones y todas las abdicaciones del socialismo son debidas á las preocupaciones parlamentarias?

En cuanto á las reformas que propone Naquet, no parece que eso sea una solución. Más cada vez los burgueses, propietarios y capitalistas, consideran la actual máquina política como un indispensable medio de conservación. No la dejarán desmoralizarse. ¿No es lo contrario lo que se dibuja? Ved á Briand, ese parapeto de la burguesía inquieta, endosarnos suavemente su prolongación del mandato legislativo con renovación trienal. Para arrancar reformas tan profundas como las de que habla Naquet ahora, sería preciso batirse. Por lo tanto mejor es batirse por tomar las máquinas y la tierra.

No negamos que nuestra propaganda, francamente antiparlamentaria por la acción directa, trae riesgos; pero es llegada la hora de afrontarlos.

¿Y cómo hacer cualquiera cosa que sea útil y grande sin arriesgar algo? ¿La vida de todos los que viven de verdad, de todos los que luchan y que conquistan, no está llena de riesgos?

Por el contrario; además, ¿no corremos también un terrible riesgo en disminuir por este medio tradicional de la reacción, nuestra propaganda por la acción directa?

Naquet evoca, después de otras varias, la Comunne y su aniquilamiento. «Que se haga una nueva edición, dice, el movimiento será muerto por toda una generación, quizá por dos». ¿Y no estará más seguramente muerto si no nos atreviéramos á hacer lo que es preciso para impedir que se encenague en las vías del socialismo aburguesado?

Muy bien CHARLES ALBERT

La independencia de América

A Manuel Ugarte

Los europeos fueron á América como conquistadores.

En la actualidad América conquista europeos.

Tras de Colón se agruparon los aventureros que ambicionaban dominios y riquezas y se impusieron por la fuerza; con la cruz y con la espada establecieron el régimen de la fe y de la obediencia para los desheredados y el de la autoridad y la propiedad para los privilegiados.

Tras la expropiación general de los antiguos poseedores de la tierra americana, que representó el hecho de poner en ella su planta el europeo, los primeros cambios consistieron en cascabeles y cuentas de vidrio europeos por alhajas de oro americanas.

Lo que debió ser un grandioso descubrimiento científico y una inmensa satisfacción del sentimiento fraternal, porque hubiera debido significar pura y simplemente el conocimiento de la extensión y de la integridad del planeta y la determinación de los límites de la familia humana, no pasó de ser una dilatación de la usurpación propietaria. El número de pobres y ricos del Mundo Antiguo se aumentó con el de los del Nuevo Mundo; es decir, creció enormemente el número de hermanos convertidos en enemigos.

Durante los tres primeros siglos del descubrimiento se fueron desarrollando á la europea las colonias americanas, y cuando adquirió condiciones viables el dualismo infame denominado *capital y trabajo;* es decir, cuando la civilización americana se niveló con la europea, demarcando bien la división de pobres y ricos, de propietarios y proletarios, de explotadores y explotados, surgió la idea de la independencia, pudo realizarse y se realizó.

Cuando todas las colonias americanas pudieron, á semejanza de las metrópolis europeas, garantir á los propietarios el goce del uso y del abuso de sus propiedades y someter á los esclavos y á los asalariados al derecho de accesión, se declararon independientes y proclamaron la república.

¡Cuán verdad es que la república es aún opresión y tiranía!

¡Cuán poco se diferencia el grito de ¡viva la República! que dan hoy los socialistas á las órdenes de Pablo Iglesias, del de ¡vivan las caenas! que hace un siglo, por instigación del partido apostólico, daban los campesinos españoles!

¡Viva la República! y en la República Argentina, para asegurar el éxito de una gran fiesta burguesa, sin motivo ni pretexto, se aherroja á los trabajadores con el estado de sitio!

Metropolitanos privilegiados y coloniales usurpadores del patrimonio universal todos son unos.

La monarquía española envía una embajada, compuesta de unos cuantos burgueses presididos por una infanta, á aquella fiesta, y en ella los burgueses mandarines reciben la real embajada con solemnes ceremonias, como buenos hermanos en el banquete de la vida, habiendo antes acallado á tiros y á sablazos la voz proletaria de *La Protesta, La Batalla* y *La Vanguardia*, de haber embarcado trabajadores en un barco de guerra que ha merecido llamarse el *Montjuich flotante*, de haber expulsado trabajadores extranjeros, de haber saqueado los centros obreros de la capital y de haber entrelazado entre los obreros conscientes el espionaje de los confidentes y los agentes provocadores.

No negaré á Manuel Ugarte la razón que le asiste diciendo qué el movimiento independiente de América fué en su principio una protesta contra la autocracia virreinal; pero no me negará Ugarte que el tal movimiento no pudo producirse antes, tuvo su oportunidad, y esa oportunidad consistió, ya queda dicho, en que la vida social á la europea quedaba ya organizada, y en que la usurpación propietaria por la herencia y la accesión podían funcionar libremente en el territorio de las colonias, convertidas en naciones independientes, sin la garantía del poder metropolitano y bajo la salvaguardia de la república.

Ahora pueden ir ricachones europeos á Buenos Aires, como van á Niza, á Mónaco, á París, á Roma, á Berlín, á Londres, etc., porque los millones heredados ó adquiridos por la accesión circulan libremente en repúblicas y monarquías; pero á los trabajadores que el capitalismo europeo estiva como sardinas en los trasatlánticos, no les queda más porvenir que abonar con su sudor, con su sangre y con sus huesos las llanuras de la Pampa.

ANSELMO LORENZO

Recomendamos á los paqueteros y corresponsales que á la mayor brevedad se pongan al corriente con esta administración, al objeto de no interrumpir la publicación del periódico.

La nivelación anarquista

Pío Baroja publica en *El Radical* un artículo titulado «Falta de selección». Sobre tal artículo vamos á hacer unos ligeros comentarios. Pero primero véase algo de lo que dice Baroja:

«La nivelación que predica el anarquismo, decretada porque sí, no tiene valor alguno; tendría valor si esta nivelación existiese en la naturaleza; pero como no existe, como ha de haber entre los árboles y entre los hombres individuos altos y frondosos y otros pequeños y achaparrados, lo conveniente sería no cortar los grandes para que sean iguales á los pequeños, sino dejar que todos crezcan y hasta hacer que los fuertes puedan proteger á los débiles.

»Hay gentes á quienes toda idea de superioridad molesta, y quisieran, para borrar las categorías, reducirlo todo á cenizas.

»A mí no me molesta nada que Edisson sea un gran sabio, ni que Tolstoi sea un gran escritor, ni que los hermanos Wright sean unos hombres de extraordinario ingenio, y como todos ellos trabajan para mí, en tanto que yo pertenezco á la humanidad, yo quisiera que esos hombres beneficiosos tuvieran todos los medios posibles de desarrollar sus ideas.»

Y á mí, señor Baroja, no sólo no me molesta que Edisson, Tolstoi y los Wright sean lo que son, sino que lo celebro, y quisiera que todos ellos, que tuvieran todos los medios posibles de desarrollar sus ideas, pues admiro toda superioridad natural: talento, sabiduría, actividad, fuerza, belleza, etc. Y precisamente porque deseo que todos tengan los medios necesarios para su desarrollo intelectual y físico, para que puedan producir cuanto sean capaces, es por lo que soy anarquista, una vez convencido de que en la sociedad capitalista es imposible tal cosa.

Porque en esta sociedad, donde cualquiera está capacitado para hacer el mal, nadie, por buenas intenciones que tenga, puede hacer el bien..... porque la acción del capital principalmente lo impide... y á los puestos sociales más altos, en donde los hombres se convierten en jefes, suben, no los más fuertes ni los mejores, sino los más adaptables á un medio social mezquino, los más viles en el fondo.»

Todo eso, que va entre comillas dícelo usted, señor Baroja, refiriéndose exclusivamente á España; pero ya ve que yo lo aplico á la sociedad en general; porque no sólo es en España donde sucede, sino en todas partes.

Y lo mismito que hoy ocurrirá en tanto que subsista la organización social autoritaria y capitalista, pues en la autoridad y en la propiedad es donde radica el mal, que no se extirpará con la influencia de su pretendida «aristocracia de inteligencia» y de bondad», sino con la inteligencia y bondad común á la especie, con la acción sabia y enérgica de la colectividad, que pondrá término á todos los males sociales organizando una sociedad armónica y libre en la que todos serán igualmente considerados, tanto si tuvieron la suerte de ser «todos» por la naturaleza de gran inteligencia, como si les cupo la desgracia de nacer imbéciles.

Más el señor Baroja no está conforme, no puede estar conforme con esta nivelación de valores sociales que predicamos los anarquistas, porque él es un «aristócrata de la inteligencia» y no le cabe en la cabeza eso de que un pelagatos cualquiera sea tanto, socialmente considerado, como un novelista, por ejemplo; y tampoco puede, por tanto, creer que la humanidad se redima por sí misma, sino que su redención habrá de ser decretada por un «Gobierno», ó algo así, constituído de personas inteligentes y bondadosas (!); es decir que el ideal de este señor consiste, no en que desaparezcan la brutal tiranía y la inicua explotación imperantes, sino en que se tiranice y explote *bondadosa y artísticamente*... ¡Valiente ideal!... ¡Sublime redención!... La grande y flamante «aristocracia de la inteligencia», formada sin duda de los novelistas y de los poetas, de los pintores y de los músicos, de los arquitectos y de los ingenieros, hará la felicidad de los míseros mortales que tienen que dedicarse, por ser la «plebe de la inteligencia», á groseros trabajos manuales; y á cambio de esta felicidad graciosamente otorgada, la «plebe de la inteligencia» adorará á la «aristocracia de la idem»... y esta dominará y explotará, eso sí, *bondadosamente*, á aquélla... ¡Qué bonito!

Pero esta aristocracia no ha de formarse; todo esto es absurdo y grotesco. No hay aristocracias que valgan; se impone la nivelación anarquista.

Y la nivelación que predica el anarquismo no es la nivelación que caprichosamente nos atribuye el señor Baroja. Nosotros no queremos cortar los grandes árboles para que sean de igual altura que los pequeños, ni pretendemos que todos los hombres posean el mismo grado de inteligencia, un estómago de idéntica capacidad ó un desarrollo físico uniforme. Los anarquistas no queremos estas absurdidades. Sabemos que no hay dos cosas exactamente iguales; que la variedad en la naturaleza es infinita. Pero sabemos también que en la naturaleza hay armonía, y que todo obedece igualmente á las mismas leyes. Y amamos esta variedad, esta armonía y estas leyes. Mal podemos, pues, estar en contra de ellas. Al revés, deseamos para la sociedad esa armonía y esa variedad y la observancia de esas leyes.

Y en las leyes naturales basamos nuestra concepción de la igualdad, igualdad equitativa, justa, contenida en este conocido aforismo: «cada: Que cada uno produzca según sus fuerzas y consuma según sus necesidades.

¿Cree el señor Pío Baroja que es opuesto á la naturaleza que cada uno produzca lo que buenamente pueda y consuma lo necesario? ¿O considera que lo natural es que los productores apenas puedan cubrir las necesidades más perentorias y los improductivos posean lo superfluo?

La organización actual de la sociedad es la que está en franca oposición con las leyes naturales, y no la que los anarquistas deseamos.

(Continuará).

JOSÉ CHUECA

PALABRAS DE PROFESORES

Cuarenta años atrás los republicanos hacían una vigorosa campaña para arrancar el institutor de la tutela de los gobernadores del Imperio. Una vez en el poder, han cambiado el fusil de espalda y encuentran muy lógico y razonable hacer lo mismo que antes condenaron. Es una de las palinodias más cómicas que hemos presenciado durante estos últimos tiempos.

No tan sólo los institutores están como antes á merced de los gobernadores, es decir, de todos los parlamentarios que procuran servirse de ellos y no servirles, sino que recientemente han aparecido dos proyectos de ley que, so pretexto de defender á los profesores contra el clericalismo, remachan mucho más fuerte que antes la cadena que les ata á los agentes del Estado y á las influencias políticas... Para conservar sus empleos, los profesores han tenido que convertirse en lacayos de los políticos de profesión, y declararse dispuestos á defender contra todo el mundo, no la República que nadie amenaza, sino la candidatura de pretendidos republicanos... Los abusos de la recomendación y los escándalos del favoritismo han sido el fermento que ha formado la pasta sindicalista dentro del profesorado. Y actualmente, en los congresos, observad á derecha é izquierda, en el campo de los directores como de los ayudantes, tanto del lado de los sindicalistas como de los nacionalistas, oiréis por todos lados el mismo grito: «¡No más política ni políticos! ¡Abajo estas humillantes protecciones que se compran á cambio de la libertad! ¡La escuela para los hombres de escuela!

ANDRÉS BALZ
Manual de la Instrucción Primaria.
París, 1.° Mayo de 1909

* * *

No me reconozco el derecho de consagrar de antemano al niño á mis convicciones, que yo no adopté sino en la plenitud de mi independencia y de mi razón. El niño no debe ser el pálido reflejo del hombre; el papel del padre no consiste en sobrevivirse, en perpetuarse, tal cual, en su descendencia; el educador no debe tender á prolongarse en el educado, á sustituir su juicio al juicio de éste.

No es así como yo concibo el papel de «hermanos mayores» que somos.

Nuestra misión—la más elevada, la más noble, la más fecunda y también la más delicada de todas las misiones—consiste en proyectar en el cerebro obscuro del pequeñuelo las claridades que guían; hacer penetrar en su frágil voluntad las costumbres que vivifican; hacer que descienda á su corazón los sentimientos que le conduzcan hacia lo que es justo y bueno.

El educador debe ser un ejemplo, un guía y un sostén; ni más, ni menos, si se quiere que el niño sea él mismo, que sus facultades se desarrollen y que, consiguientemente, resulte un ser fuerte, digno y libre.

Cada uno de nosotros estima que sus sentimientos son los más nobles, sus convicciones las más sanas, sus maneras de ver las más justificadas. Y es sin duda por esto que cada uno de nosotros se cree autorizado á emplear todos los medios de que dispone para que el niño comparta y adopte nuestros sentimientos, convicciones y manera de ver.

Es una grave equivocación.

Además, estamos todavía poco acostumbrados á reflexionar que el niño no pertenece ni á su padre, ni á su maestro, ni á la Iglesia, ni al Estado, sino que se pertenece á sí mismo.

Por añadidura, unos cursos de sindicalismo, de cooperación, de socialismo, de sabotaje, de acción directa, de antimilitarismo ó de anarquía, abrumarían al niño tanto como los cursos de instrucción cívica.

SEBASTIÁN FAURE
De *Propos d' educateur*

IMPORTANTE

En el número anterior hacíamos la siguiente pregunta relacionada con el terrorrismo:

«¿Es que aquí, al igual que en Rusia, existe el cuerpo de agentes provocadores?»

Hoy, con el descubrimiento de 25 cartuchos de dinamita en la casa en que vivía uno de los últimamente detenidos, repetimos la pregunta y creemos que toda esta farándula se descubriría metiendo preso al confidente y poniéndolo en absoluta incomunicación con la policía.

Y hacemos esta afirmación fundada en antecedentes. Tengan presente los compañeros que ni los que careciendo de medios viven sin trabajar son anarquistas, ni los confidentes pueden descubrir más complots que los que ellos preparan abusando de la buena fe de algunos compañeros.

Y es hora ya de no dejarse sorprender.

Nuestro sublime ideal

Si en un país se suscita una persecución contra una causa ó una doctrina, si estas son consideradas como justas y santas, los que por ellas sufran serán respetados y admirados; pero si son reputadas falsas, injustas, contrarias al bien común, entonces el castigo de los criminales, lejos de excitar semejante admiración y respeto, inspirará á lo más sentimientos de estéril compasión en favor de los que se supongan ilusos, ó, como suele decirse, engañados de buena fe.

JAIME BALMES

Las precedentes palabras, pronunciadas por uno de los más excelsos hijos de la iglesia católica, por uno de sus más potentes cerebros, me sugieren la idea del trazado de estas mal pergeñadas líneas.

Si cual se infiere del pensamiento transcrito, el gran filósofo catalán opinaba que todo ideal noblemente sustentado es digno de respeto, ¿cómo se compaginan su sinceridad y nobleza, con la hipócrita é indigna conducta observada por sus compañeros en Cristo, los individuos de todas las castas componentes del gran conglomerado católico, que tan sañuda y rastreramente persiguen la noble empresa que han tomado á su cargo los anarquistas, quienes, dicho sea de paso, son los que á pesar de cuantos obstáculos quieran oponerles sus imbéciles enemigos, son los únicos que han de dar cumplida solución al problema social?

A juzgar por la innoble detracción de que ha sido objeto el para todo ser pensante bello y noble ideal anarquista, éste debe caer de lleno en la jurisdicción de la segunda parte del pensamiento que he extractado de una de las más preciadas obras del gran filósofo deista. Indudablemente, la bella concepción anárquica de la vida; el noble deseo de la más estricta repartición de los inagotables frutos de la Naturaleza; en una palabra, la suprema aspiración de los anarquistas, de establecer la verdadera socialización de la Tierra, y por ende, el establecimiento de una moral social de que en la actualidad carecemos, hállanse, á los ojos de nuestros miserables cuanto inconscientes detractores, exentos de las condiciones indispensables para que un ideal determinado pueda revestir el carácter de *beneficioso á la comunidad.*

Por eso debemos ser combatidos á sangre y fuego. He aquí la razón por la cual somos obstaculizados en nuestra pretensión de conducir á la Humanidad á su completa emancipación.

Al poner nuestra limitada inteligencia al servicio de la noble causa redentora; al poner en continua exposición nuestros miserrimos goces en la triste existencia que arrastramos, no nos guía otra finalidad que nuestro medro personal.

¿Cabe mayor aberración en quienes se precien de poseer un cerebro equilibrado? ¿En qué razón se fundan nuestros enemigos para excluir de nuestro sublime ideal todas aquellas bellas cualidades que le dan consistencia y constituyen su intangible base fundamental, y que por lo tanto, dígase lo que se quiera en contrario, hacen de él la más grande de las concepciones del género humano.

Menguado de espíritu ha de ser quien niegue esa virtualidad al ideal por nosotros sustentado.

Cerrados los ojos á la evidencia ha de tener, y por consiguiente, predispuesto á caer en la horrible y denigrante situación de no poder establecer la línea divisoria entre lo justo y lo injusto, ha de hallarse todo aquel que, á semejanza de los detentadores del patrimonio universal, están imbuídos de la estúpida creencia de que el actual régimen económico ha de seguir eternamente en vigor, negándole el carácter eminentemente altruista—pedigüeñeme la aplicación de este calificativo, en gracia á mi buena intención—que en nuestro concepto le distingue, no tiene la fuerza de voluntad necesaria para realizar un concienzudo análisis del mismo.

Tengo la completa seguridad de que si los que sistemáticamente nos combaten siguieran este procedimiento de extracción de la esencia del ideal anarquista, se verían en la imperiosa necesidad de rectificar el aprioristico y por lo tanto absurdo concepto que se han formado acerca de lo que nosotros, en virtud de nuestra especial concepción de la vida, hemos llegado á conceptuar el más sublime de los ideales que sustentar puede el sér pensante.

Convengamos, pues, en que el mayor obstáculo que entorpece la marcha progresiva de la Humanidad hacia la conquista de la Arcadia feliz, que encierra el inmenso caudal de las reivindicaciones proletarias, acumulado en el transcurso de los siglos por los ignominiosos atentados á la personalidad humana, cometidos al amparo de la farsa social, radica en la incultura.

Por lo tanto, nada más lógico también, que el percatarnos de que el medio de franquear el mencionado poderoso obstáculo, le tenemos en esa que me atreveré á llamar Universidad Popular, que es la *Escuela Moderna*, la cual, por medio de su enseñanza racional-científica es la llamada á elaborar las nuevas generaciones que, exentas en absoluto de los indignos prejuicios que hasta la fecha han venido inculcando al cerebro humano los dogmas religioso-capitalistas que integran la enseñanza oficial, constituirán los sólidos cimientos sobre los que ha de descansar el ingente edificio de la Sociedad futura.

¿Será que nuestros enemigos, muy lejos de creer que nuestro ideal encierra una gran dosis de amor y abnegación hacia nuestros semejantes, estimanlo injusto, como atentatorio á la común felicidad?

En ese caso, no nos queda otra solución que hacer nuestros los términos de la parte final del pensamiento de Balmes, exclamando:

Os compadecemos porque os conceptuamos engañados de buena fe, ó lo que es lo mismo, estamos plenamente convencidos de que sois unos solemnes majaderos.

JUAN E. MENDIZÁBAL

San Sebastián.

RÁPIDA

La miseria de la aldea

La aldea esclavizada por la ignorancia, por los modernos señores feudales de la política; la aldea donde reina el hambre y la miseria que obliga á toda suerte de prostituciones; la pobre aldea, no conquistada aún á la vida del modernismo de la justicia y de la razón, fuente de libertad, de deberes y derechos; la aldea desconocedora de todo esto, habitada por humildes campesinos, la vi no ha mucho tiempo visitada por gentes nuevas, gentes de vestir elegante, gentes que jamás se acordaron de la pobre aldea. Durante el año nadie se ocupa de la aldea ni de su miseria, y por aquel entonces, al único rey de los campos, al tan despreciado como explotado campesino, se le visitaba lo mismo en el pueblecito enclavado en alguna sierra que en la choza escondida en la espesura del monte. ¿Quiénes son? ¡Ah! Son los que un día y otro escupieron el rostro del trabajador del campo; son los que una y mil veces, cuando el campesino tornaba á la ciudad después de la gran fiesta ó venía á entregar á su hijo á la zona para más tarde ser militar, si se internaba en algún teatro, café ó espectáculo público le miraban con indiferencia hasta despreciarle por sus ropajes remendados, su torpe lenguaje, falta de instrucción é higiene: son los que en su visita le hablaron de libertad, de ferrocarriles, de escuelas para sus hijos, de grandes centros de agricultura, después de no entender del campo más que de sus mejores frutos para nutrir su estómago: son los que si tanto prometían, lo hacían á cambio de la dignidad y conciencia del campesino, obligándole á votar á don Fulano: son los que después de apoderarse de esta arma y salir triunfantes, no se acordaron jamás de la aldea; son los que poseedores de la propiedad, serán barridos por la falange de trabajadores que altivos van á la conquista de la vida; son los que pasando de rastreros, olvidaron que en la aldea, en la pobre aldea, hay trabajadores conscientes que cual piedra que cae en charca tranquila agitará las aguas, levantando oleadas que dejen ver todo el limo nauseabundo que en el fondo había.

¡Pobre aldea! Tú podrás tener mucha miseria é ignorancia, pero jamás olvides que los que tanto te prometieron son los culpables.

En el «reloj» de los tiempos se deja sentir la hora de que luches; si no respondes, serás merecedora de cuanto te ocurra.

REFINO MACHO

El 26 de julio

Al objeto de que el número extraordinario sea todo lo importante que deseamos, esperamos que todos los compañeros que estén en condiciones para ello, contribuyan con sus trabajos.

Dirigimos este ruego principalmente á los que con sus artículos dieron tanta brillantez al extraordinario del 4 de mayo.

La falta de tiempo nos impide dirigirnos á ellos directamente.

¡Y ENTRARÉ!

A mi amigo Pascual Pérez

A medida que voy avanzando en el conocimiento de las ideas anárquicas voy persuadiéndome más del error en que desgraciadamente incurren los que solo ven en ellas inconvenientes y perjuicios más ó menos graves, pero siempre perjuicios, para el hombre y para la sociedad, ya que, según ellos, un sistema social que no descansa sobre otra base más firme que la voluntad y el capricho del hombre, no puede traer otras consecuencias que las que del mismo principio resultan.

Ahora bien, ¿se entiende esto? Me parece que sí, y puesto que así lo creo me permito dar sobre ello también mi parecer, poniéndome desde luego en frente de este razonamiento para rebatirlo con otro razonamiento.

En efecto, los que de este modo discurren se fundan en que para ellos el hombre no es tan perfecto como debiera y que por lo tanto no puede vivir sin sujeción á un orden regulado por leyes más ó menos arbitrarias.

¿Y por qué no es el hombre tan perfecto como debiera ser? ¿está acaso en su naturaleza? ¿ó es el medio ambiente que la determina? Suponiendo lo que de suyo es ya inadmisible, que sea Dios quien haya hecho al hombre, ¿dudaréis que lo hiciera tan perfecto cual cupo á su saber y poderío? ¿ó diréis conmigo que el hombre, descendiente de otras razas inferiores, camina relativamente á perfeccionarse?

¿Veis el estado actual de nuestros conocimientos? ¿podríamos compararlo con el de hace cinco ó seis siglos? Y así como somos lógicos en reconocer el atraso en que yacían los que nos precedieron, ¿cómo no prever también una superioridad relativa á nosotros en los hombres de mañana? Sería ilógico creer que el presente estado de cosas se perpetuara hasta lo infinito.

Sentimos en nosotros la necesidad de un porvenir mejor; sabemos también que esta misma necesidad va ganando muchísimo terreno y que en todas partes alguna que otra vez y en más ó en menos grado deja sentir sus manifestaciones.

Pero no es esto lo que necesitan para convencerse los enemigos de las ideas anárquicas. Un poco más de lógica y es lo bastante para hacer vacilar el terreno sobre que fundan sus raciocinios.

Todos están conformes en que las leyes son necesarias; en que la sociedad no podría existir sin un cuerpo de hombres—léase autoridad—encargado de la dirección de estas leyes; de donde se sigue que el hombre, según el sentir de estas gentes, no podría vivir porque no sabría qué hacer sin ver de antemano puestas en un papel las tablas de los valores morales y sociales, á las cuales debe sacrificar constantemente su cerebro y su corazón.

La justicia y la razón en este caso se sublevan y rechazan en absoluto esta limitación al cerebro y esta esclavización de la conciencia.

El hombre piensa y siente con entera libertad, luego la ley es después que el hombre. ¿Cómo queréis, invirtiendo los términos, darle un valor secundario á lo que lo tiene primordial, pasando á ser primordial lo que antes no era más que secundario?

Dejando ahora por sentado que no son las leyes quienes han de modelar al hombre, sino el hombre quien ha de modelar las leyes, viene otra consideración que pone también de manifiesto el engaño de estos hombres.

En todas partes donde el hombre se rige por leyes hay un ejército formidable de bayonetas puestas al servicio del gobierno, que no basta por sí solo para mantener el orden prescripto por las leyes. Y no obstante, el mal existe.

En todas partes se oye el mismo clamoreo y un mismo desasosiego embarga todos los corazones.

¿De qué viven, qué hacen, pues, las leyes? Si puestas para producir el bien no pueden atajar el mal, ¿para qué las queremos? ¿no es lógico se las combata? ¿es injusto se las destruya? Parécene que lo ilógico, lo absurdo, es obstinarnos en creer que una cosa es necesaria á pesar de demostrarse hasta la saciedad su ineficacia, su impotencia, su nulidad, á la vez que por otra parte resulta siempre un impedimento, un obstáculo al libre desenvolvimiento del individuo y, en consecuencia, una valla puesta ante el avance natural y progresivo de las sociedades.

LIBERTO DE LA AGRACIA

Monóvar.

Contraste social

Trabajadores españoles: Cuando los gobernantes de una nación arrojan al pueblo á una inicua aventura desastrosa que le ocasiona horrible derramamiento de sangre, como ocurrió el pasado año, en beneficio de unos cuantos capitalistas explotadores del laborioso y honrado proletario, coartándole toda acción directa que tienda al mejoramiento económico y social, restringiéndole la libertad de inteligenciarse para otra sociedad más humana y equitativa;

Cuando á una nación se le somete cínica y descaradamente á una educación clerical y jesuítica, enseñanza reñida con la verdadera ciencia, coartando al mismo tiempo la racional y científica, insultando y atropellando la regeneradora civilización mundial, facilitando toda clase de medios á la religión, rémora de todo progreso y libertad; cuando todo el desinterés que nos demuestran sus defensores es para más fácilmente escamotear los bolsillos de sus creyentes y adormecer la conciencia del infeliz pueblo que trabaja para que ellos gocen en orgías y crápulas, ofreciéndonos una caridad que es un insulto á la pobreza y una confirmación de la infamia social;

Cuando un pueblo como Cataluña: noble, generoso é inteligente, levanta su voz de justicia: cansado ya de soportar el peso de tanta tiranía, explotación y miseria, le es concedido ese derecho con la boca de los fusiles, y si la inanición nos obliga á demandar pan ó trabajo somos contestados con los sables de la fuerza armada, y si nos disponemos ó queremos disfrutar de los menguados derechos que nos concede la Constitución del Estado somos desatendidos y atropellados moral y materialmente; cuando un miembro de este pueblo trabajador se dispone á explotar cualquier ramo industrial es asolado por los grandes competidores y el Estado, hasta el extremo de verse en la necesidad de caer nuevamente en las garras de la miseria, y vemos á estos mismos detractores favorecer al fisco, al usurero, al comerciante adulterador, al industrial sin conciencia, que roba en el peso á los consumidores, al acaparador inhumano que valiéndose de la miseria por que atraviesa el labriego compra á bajo precio lo que más tarde vende á precio elevadísimo, cuando esto ocurre, á nadie deben sorprender los actos de rebeldía.

En una nación donde la barbarie es protegida y se castiga la humana instrucción, se favorece la inmoralidad y se atropella la moral verdadera, y, por último, en una nación donde los gobernantes y capitalistas hacen oídos de mercader á los consejos de los grandes economistas de que el abandono de la agricultura sería la bancarrota de la sociedad, y á despecho de todo, los campos agrícolas é industriales se hallan abandonados y casi desiertos, dedicados á pastoreo y crianza de ganaderías, la viticultura y floricultura perdidas y, por ende, el comercio estacionado, la industria, tanto marítima como terrestre, paralizada; centenares de minas por explotar, y las que se hallan bajo esta acción son puestas en manos de grandes empresas inglesas, y los grandes capitales de esta desdichada nación se emplean en negocios en los mercados extranjeros, cuando no en los Bancos de aquí y de allí, ocasionando este horripilante contraste social: guerra, desolación y ruinas, importándoles un bledo á estos gobernantes y capitalistas. llámense como se llamen, que el pueblo muera por consunción y miseria.

Y siendo esto así, no debemos permitir por más tiempo que unos hombres, con el dudoso título de eminentemente sabios, nos gobiernen, puesto que sólo buscan su medro personal, demostrado por el ansia de gobernar. ¡Maldito el egoísmo de acaparar, base primordial de la miseria, y maldito el que cierra los ojos á la razón y no quiere comprender la impetuosa revolución que se avecina...

Bien podían reflexionar un instante y para bien de todos, vista ya su incapacidad, con la franqueza que caracteriza la nobleza humana, decir á este pueblo por ellos escarnecido:

Pueblo laborioso: hasta aquí hemos sido vuestros tiranos y explotadores, pero dejamos de serlo para transformarnos en obreros. Organicémonos para trabajar uno para todos y todos para uno, y así evitaremos derramamiento de sangre. Ahora juzgadnos si merecemos ser juzgados; y este pueblo, tantas veces escarnecido y vilipendiado por ellos, les contestaría: No somos quien para juzgar ni castigar á nadie, pero reconocemos que la sociedad, tal como está constituída, es la que ha influído en que obrarais en aquella forma. Sólo queremos que todo pase á la historia y que trabajemos todos según nuestras fuerzas y consumamos según nuestras necesidades bajo la filosófica fraternidad anárquica-comunista.

Mas como esto es poco menos que imposible, puesto que su egoísmo les ciega hasta el extremo de considerar este acto denigrante, tenemos que unirnos con la brevedad que exigen los acontecimientos y prepararnos para la gran revolución social, y entonces tocarán las fatales consecuencias de su irracionalidad. La revolución será la salvadora de tanta tiranía, y explotación.

MANUEL REYES

Puerto Real.

AL VUELO...

A la juventud anarquista de Alcoy.

La tarde era caliginosa, tarde estival; en el horizonte negros nimbus y stratis presagiaban próxima tempestad; ráfagas de aire saturado hacían la atmósfera densa y los pulmones se oprimían, como mi corazón, al contemplar el salvajismo en su plenitud con motivo de esa fiesta que llaman «Moros y cristianos».

Desde una mesa de un café contemplé la feria de vanidades, las ironías y las muecas humanas; todo me parecía una danza macábrica que dejaba una estela de amarguras...

¡Qué pequeños y qué atrofiados me parecían aquellos obreros vestidos de mamarrachos; parecían gozosos y satisfechos, parecían que cumplían una misión grande, pero ¡cuán lejos de la realidad!

Yo, reía la visión del tugurio y de la explotación, los horrores de la miseria y el servilismo...

Allí iban hombres que al siguiente día irían á empeñar los guiñapos para comer, todo por haber hecho el imbécil el día anterior...

Mis sonrisas iban más allá que mis pensamientos; solo tuve instantes de dulcedumbres con los únicos viriles, con una pléyade de jóvenes animosos y entusiastas del Ideal, que encierran en su cerebro grandes rebeldías y amores, innovadores de a vida intensa y bella...,

No dejéis de luchar, que acaso ciñáis en vuestra frente los laureles de la victoria...

Seguid hacia la cumb

ley, su misma rutina dura é inexorable, le facilita medios para deslizarse por entre sus mallas sin pizca de rotura en los intereses propios. Con una intención que tiene sus raíces en la perversidad, con un refinamiento que cuenta su origen en la depravación, el *hombre-canalla* estudia la parte más deleznable de esos cúmulos de preceptos que se llaman códigos y por ellos resbala con la cautela del reptil. Sus peticiones y sus deseos, aunque de hecho son fraudes escandalosos, los reviste de formas seductoras y, con puras acechanzas, obtiene lo que otro no puede conseguir con la verdad. Lo que en un lenguaje sincero resulta un absurdo monstruoso, por cuanto las victorias de esta clase de individuos son azotes infames á la justicia.

A semejanza de la mujer ciega de amor, que paga las villanías y traiciones del marido con besos y tiernas caricias, así la ley paga al *hombre-canalla*. Pueden decirnos que no hay propósito deliberado, pero al examinar los hechos tales cuales palpitan en la realidad, se presentan á los ojos del observador como un triste contubernio, como un maridaje vergonzoso las relaciones que existen entre el dictado de la ley y la voluntad aviesa del *hombre-canalla*. Y este amancebamiento se alza á un grado más abominable al reparar que la misma ley considera honrado y digno á un ser que sólo vive de la falsedad. Es decir: la ley, ese puntal formidable de la equidad, ese recto ejecutor del derecho, tiene por bueno al malvado, por digno al miserable, por fiel al traidor, por sincero al hipócrita, por noble al taimado.

Con todo, queremos hacer una indicación que se dibuje en este escrito igual que una estela de imparcialidad. Y es que nosotros miramos con atención suma las causas que originan esta forma social, y tropezamos con que la vida humana tiene su base en multitud de agentes. Fijarse en una cosa aislada es revelar pobreza de juicio. No olvidemos que la fiera es cruel é implacable, porque hay algo superior á ella que se lo impone. Que la fiera sea maligna, que se mueva á impulsos de un terrible furor, que goce y se deleite en la ferocidad es muy propio, muy peculiar. ¿No es todo el cumplimiento de una ley?

Dicen que nuestro mundo interior es una consecuencia del mundo exterior. Afirman que según la herencia, la educación y el ambiente, son los sentimientos y las ideas. De lo que deducimos que cambiando el ambiente exterior se modificará el mundo interno. Transformando esta atmósfera que nos rodea mediante una educación racional y eficaz, las ondas que se respiren serán otras, y la vida, por tanto, se colocará en otras condiciones más en armonía con el bienestar y la concordia.

El *hombre-canalla*, que no es más que un artefacto, tomará otro carácter y hasta adquirirá nueva naturaleza el día que varíen las inspiraciones de su artífice. Si el *hombre-canalla* no es más que un efecto, dejará de existir el día en que termine la causa; si no es más que una resultante, alcanzará distinto modo de ser cuando evolucionen sus fuerzas productoras.

Es ya momento de concluir, y termino afirmando, que al *hombre-canalla* debe curársele, porque es una obra de humana justicia curar á un enfermo. En cambio á la ley, que engendra tipos tan repulsivos, es de higiene estirparla, en idénticas condiciones que empleando un procedimiento quirúrgico se extirpa un cáncer ó se amputa un miembro perjudicial á la economía del organismo.

MANUEL VILLA

Buñol.

Ya pareció el peine

Pablo Iglesias es el primer diputado socialista español.

M. A.

L'Humanité, 12 mayo 1910—París

Ya podemos dormir tranquilos los desheredados de la fortuna; desde hoy en adelante ya no tendremos necesidad de recurrir á la huelga para arrancar mejoras inmediatas á la burguesía; desde hoy ya no habrá necesidad de desvelarnos dentro de los sindicatos de oficio para alcanzar nuestras reivindicaciones: ¡ya tenemos un diputado obrero en el Congreso! Pablo Iglesias, desde los escaños, «con su voz, con la autoridad que le dan sus 35 años de propaganda» (?) lo pedirá todo para nosotros. *¡Eureka!* estamos salvados: torpe es el que así no lo vea sin necesidad de cristales de aumento. ¿Qué significan las luchas sostenidas por la clase obrera durante años y años para alcanzar la emancipación total? Nada absolutamente delante de este acontecimiento, delante de esta *victoria* (!) «que ha causado una grandiosa impresión en el palacio de Oriente.» Lo demás, todo es pequeño: hemos de desengañarnos los «eternos descontentos»: Pablito nos demostrará al día siguiente de abrirse las Cortes, que la revolución no se hace desde abajo luchando en las calles tras las barricadas, con peligro de perder la vida; sino que se puede hacer desde arriba, como lo «anunciará» este ex obrero tipógrafo; que la España moderna se apresta á la lucha y se organiza para la victoria.

Ya lo sabéis, pues, proletarios españoles; á dormir tranquilos y que abra la boca nuestro *diputao*...

GALLEMÍ

París.

AL GREMIO DE AGRICULTORES DE JEREZ

Compañeros:

Un grupo del mismo, luchadores incansables que no pudiendo por más tiempo continuar en el quietismo cobarde é indiferencia en que el campesino vegeta por su ignorancia y cobardía, tratado peor que bestias de carga, acudimos á vosotros confiando en que sabréis responder á vuestra historia societaria, volviendo á la época en que fuimos respetados como hombres y no como cosas, como en el presente tiempo en que nos vemos hoy.

De nuevo venimos á ponernos en frente de nuestro enemigo común, que es el capital, el cual, acompañado por hipócritas servilones, nos avasalla, pudiendo ser nosotros los vencedores si nos unimos todos y constituímos una sociedad sindicalista, apartada de política y religiones, y si puramenta económica y social.

Hagamos por fraternizarnos y, una vez unidos, extenderemos nuestro lazo indisoluble á las grandes federaciones obreras.

No queremos hacer historia, puesto que bien probada la tenéis; lo que sí demostramos es vuestra abnegación, constituyendo de nuevo una potente colectividad, que venga á ocupar el puesto que le corresponde, que sea la constante pesadilla de nuestros verdugos explotadores, que validos de nuestra cobardía é indiferencia, no descansan abusando de nuestras inconsciencias é ignorancia.

Obreros, los más vejados, los más escarnecidos, los más explotados, acudid á unirse, haced un esfuerzo por crear sindicatos; medio por donde iremos conquistando nuestro derecho, hoy hollado.

Olvidemos el pasado y acojamos con los brazos abiertos el porvenir, donde encontraremos la acracia.

Por la Comisión,
DIEGO MARTÍNEZ

Hijos del pueblo, artistas todos: acudid al Sindicato.

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera

DESDE PANAMÁ

Campo neutral

II

Cosas panameñas.--Inmigrantes.-Cónsules.-Varias

Si es posible reseñar en cien cuartillas *las sublimidades* de los muy republicanos (?) panameños, es necesario insertar en cada número de TIERRA Y LIBERTAD una pequeña reseña, ya que el espacio destinado á esta clase de crónicas no permite otra cosa.

—El negocio más importante y de más pingüe resultado es el burdelismo, y como corolario á esta subasta de Odaliscas... el cafetéismo.

—La policía aquí no usa sable, pero sí un retazo de madera que por cualquier insignificancia hacen resonar de lo lindo. Los decretos son pregonados á toque de tambor y la infracción se pena con multas de cinco pesos en adelante siendo obrero, ó por cada peso un día de «Bola», trabajando á la intemperie y cuidado por un «cosaco».

—El vapor *Perou* trajo 400 pasajeros «de última clase» para que se dediquen á veranear con el «pico y la pala»; dichos obreros tropezaron con la incógnita: «No hay trabajo».

A muchos de ellos les está muy bien, puesto que les empuja la ambición del oro, mucho oro, para adquirir nuevas fincas y poder así pagar mayores tributos á aquellos que les instigan para que emigren á estas *Américas*, que están al nivel de Turquía en lo que á cultura se refiere.

De tres á cuatro mil obreros han sido rebajados del trabajo, durante los días 17 y 18 del mes en curso, debido á que las dragas y demás maquinaria, con negros de cualquier parte y á cinco centavos la hora, realizan al trote la labor. Esa rebaja también tiene por objeto colocar al obrero en situación de que emplee sus economías en viajes de tren para buscar colocación y dar mayor vida á los bodegones de la zona del canal: así, el americano puede con los ingresos terminar esta colosal obra.

—Víctimas, diez al día por término medio en toda la línea; como los obreros no se cuiden, el *yanquee* vive descuidado, ya que nadie se atreverá á pedirle cuentas. ¡Si fuera marroquí, entonces, ya el *A B C* clerical hubiera pedido la cabeza de toda la horda del Norte!

¿Por qué el Narigón no presenta «ultimatum» ya que aquí pasan de cuatro docenas los sacrificados? Es que aquí, la Compañía de Jesús no tiene minas, ni están estos rifeños del Norte tan fáciles de pelar como los del Roghi de Benisicar, de lo contrario ya el «Pelayo» hubiera ido á tomar carbón á New York á fin de estar preparado para vengar la sangre de «nuestros compatriotas.»

—Los cónsules están para todo menos para interesarse por los que dicen ser sus súbditos, y tienen muchísima razón, ya que cada hombre debe de ser su propio defensor y no esperar de otros su redención: pero como aquí los tontos abundan y todo lo confían al que les sabe cobrar 1 peso *por la patente nacional*, no hay que extrañarse si á cada paso tropezamos con esos leprosos que continuamente nos rompen los tímpanos con aquello de que «iremos al Cónsul», «si lo sabe el Cónsul», «nos quejaremos al Cónsul» y así resulta cómico verlos en procesiones, rogando á quien nada puede, ni quiere, ni sabe hacer. Si en vez de eso fiaran todo al libro instructivo que enseña á hacerse sanos, íntegros, indomables, y después, á la estaca dura, muy dura con todos los que le denigran, envilecen y torturan, haría de esta vida de espinas y abrojos un vergel de flores armoniosas.

Los obreros que el americano importó de España, etc., etc., y que bajo su «fiel palabra de honor» dijo respetaría y conservaría en sus puestos mientras hubiese trabajo y que serían respetados los 20 centavos por hora, resulta sér una burla sarcástica.

Hoy no sólo se les arrebata la chapa, se les insulta, apalea, obliga á comer bazofia y se les descuenta horas, sino que se les amarra con una «bola» y já trabajar gratis, caballeros! Los «contratados» de palabra, pues ningún contrato firmaron y si lo hubieran firmado—para eludirlo—quizás fuese peor, son despedidos del trabajo á fin de no abonar los 20 centavos por hora, ya que sobra quien trabaje por 10. Y como las víctimas son españoles, portugueses, italianos, griegos y franceses, que se hallan (como un esquife) á merced de las olas y del olvido, por parte de aquellos que saben cobrarles los impuestos, mas no ayudarles siquiera moralmente, ya que esos desgobiernos aparentan ser enemigos del «Tío Sam».

Lo más vergonzoso de este cuadro de infamias y debilidades es ver como el proletariado del siglo XX se deja humillar tan mansamente.

Despierta pueblo y comprende que por mucho que sudes no llegarás jamás á nivelarte á tus amos; abandona esas ansias de lucro que te anulan y embárcate en esta carabela que marcha viento en popa hacia las riberas de la Anarquía.

—El elemento negro y de color de Barbados, Jamaica, Guadalupe, Martinica, Cuba, Puerto Rico, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, etc., están en muy peores condiciones que los europeos mencionados.

Esos obreros, muy dados á toda clase de vicios, muy patriotas y mejor adoradores de un *Dios* de cartón, resuelven el problema social... arrojándose al paso de la locomotora para poner fin á sus dolores.

¡Las prisiones no hablan, la «bola» menos; pero si hablaran tened seguro que su clamoreo sería oído en el extremo Oriente!

Sus respectivos mandarines, como cuentan con la super-abundancia de súbditos, les tiene sin cuidado que aquí «arda Troya».

La Estrella (apagada) y *El Diario* (únicos periódicos que aquí aparecen), como son *parientes* del «Tío Sam» no van á decir cosas que les costaría la expulsión del país ó quedarían sin circulación sus ediciones. Además, siendo, como son, jesuitas, se comprende que cumplan su sagrada misión tenebrosa.

El Nacional, semanario batallador incansable, es el único que da guerra sin cuartel á esa jauría de ministros y ministras del Papa-papás y *engorda* mamás.

—Mientras la libertad cada cual la quiera á costa de los demás, y para «conseguirla» se concedan derechos para exigir deberes, los hombres vivirán en guerra, y al igual que el pájaro es acechado por el cazador, el hombre lo será por su semejante que le chupa la sangre.

—Hoy se leen algunos periódicos en esta región gracias á la actividad de unos cuantos. Si los muchos que hay se interesan, algo se podrá hacer aquí por nuestra prensa. Voluntad es lo que se pide.

M. D. RODRÍGUEZ

Panamá, abril, 1910.

Haremagnum

Al compañero que firma sus poesías con el nombre de Juan Valjuán, se le suplica pase por esta redacción á cualquier hora de la tarde ó de la noche.

—

Los compañeros que no han recibido los pedidos que nos han hecho en las dos semanas anteriores, tómense la molestia de repetirlos, pues dado el desbarajuste ocasionado por *los del orden* en nuestros papeles y la enfermedad del compañero administrador, puede haberse traspapelado alguna carta.

—

Quien desee vender la colección de los siete años de la *Revista Blanca*, puede dirigirse á esta administración.

—

Los compañeros de Belmez están organizando, y muy pronto lo inaugurarán, un centro que se titulará «Pro-Progreso» el cual se propone realizar una activa campaña en toda la provincia tan fanatizada por la política.

—

Se ha puesto á la venta, al precio de cinco céntimos, una hoja conteniendo la conferencia pública del doctor Queraltó, del domingo, 22 de mayo, en el teatro Tívoli, acerca de «La farsa del Patronato contra la tuberculosis.»

El producto de la venta se destina á la suscripción en favor de los presos y desterrados políticos.

—

En Minas de Horcajo, en un corto lapso de tiempo, han sido inscriptos en este juzgado tres niños con los nombres de Progreso, Germinal y Manuel, hijos respectivamente de nuestros amigos Francisco de P. Montenegro, Antonio Sánchez y Juan León.

Nuestro buen amigo Tomás Soto ha perdido un hijo, siendo enterrado civilmente y acompañado por multitud de obreros, dando un soberbio feo al cura del pueblo, que creía que todo estaba supeditado á sus oraciones y ceremonias falsas.

—

Se nos notifica que Eusebio Amo, al tomar parte en un mitin obrero en Caldas de Montbuy, el 1.° de mayo, manifestó que lo hacía en nombre de los grupos libertarios de Barcelona.

Aun que no somos partidarios de dar ni quitar patentes, aseguramos que este individuo no llevaba tal representación.

—

Función teatral.—El Ateneo Sindicalista, en su deseo de cooperar al perfeccionamiento moral é intelectual de la clase obrera, ha organizado, con el concurso de un grupo de jóvenes que han formado un cuadro dramático, una serie de representaciones teatrales en las que se interpretarán obras de los mejores escritores científicos y filosóficos, como Brieux, Ibsen, Haupman, Mirbeau y otros.

Para este acto se invita á todos los que deseen contribuir á tan elevada obra, á la primera de dichas veladas que se celebrará á beneficio de la comisión instructiva, poniéndose en escena el drama moral en tres actos, de Brieux, traducido al catalán por F. Cortiella, ELS TARATS.

Para hacer resaltar el sentido eminentemente moral de la obra, antes de comenzar la representación se dará una pequeña conferencia desarrollando el tema de la misma.

La función se celebrará el día 11, á las nueve de la noche, en el local de Catalunya Nova, San Simplicio, 6, 2.°

Se despachan invitaciones, al precio de 30 céntimos, en el Ateneo Sindicalista y Catalunya Nova.

—

Por haberlos recibido tarde no podemos publicar en este número algunos originales que por ser de actualidad hubieramos publicado con gusto, pero el tiempo, ese gran tirano contra el cual poco podemos, nos priva de ello y los publicaremos en la próxima semana.

Tengan presente los compañeros que al objeto de que llegue á todas las localidades en día hábil para su expendición, este periódico entra en máquina el martes de cada semana.

—

Según la prensa local, serán puestos en libertad muy pronto el hijo de nuestro compañero Castellote y Miguel Sánchez.

La prolongación en la prisión de Mariano Castellote es una enormidad.

Balance del número 14

Ingresos

	Pesetas
Superávit del número anterior . . .	52'70
Por donativos	8'55
Por paquetes, según correspondencia .	173'80
Por venta de periódicos en Barcelona .	29'05
Total . . .	264'70

Gastos

Impresión del número 14	100
Por franqueo y correspondencia . . .	31'50
Al fotograbador, por la cabecera del periódico.	3'45
Por hacer el correo	12
Gastos menudos	3'15
Total	240'10

Resumen

Importan los ingresos ptas.	*264'70*
» *los gastos* »	*240'10*
Superávit para el núm. 15	*15'60*

SUSCRIPCION GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	173'05
Lyón.—González, 0'50; Mañé, 0'50; Surralles, 1; un individualista, 0'30; Indueta, 0'50; Almirall, 0'50; Salsas, 0'10; un explotado y ex republicá, 0'25 Total, francos.	3'65
Barcelona.—F. Maciá, 0'20; J. T., 1'00; «Tierna Semilla», 1; F. Pons 0'25. . .	2'45
Total	180'05

Donativos

	Pesetas
Un anarquista de paso en Barcelona. .	1'00
Granollers.—Mató	5'00
Barcelona.—Anselmo Ruiz, 0'50; J. Bos, 1; J. Cangats, 0'25; J. U., 35; J. Recasens, 0'25; F. Pons 0'25.	2'00
Valladolid.—F. Pérez	1
Total . . .	9'00

Donativos para el numero extraordinario del 26 de julio

	Pesetas
Suma anterior. . .	2'00
Reus.—José Castelló	1'00
Granollers.—Joaquín Vello. . . .	1'00
San José.—Joaquín Feu.	1'00
San Feliu Codinas.—José Grau, 0'25; Jaime Deu, 0'25.	0'50
Sanlucar.—José Martínez.	0'00
Peratallada.—José Bella.	0'50
Badalona.—J. Mestres, 0'50; Thebes, 0'55	1'05
Barcelona.—J. Bos, 1; Francisco Maciá, 0'15; Un panadero, 0'20; H. T., 1; J. T., 1; B. Angel, 0'25	3'30
Total	10'05

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Reus.—J. C. Recibidas 15'50 pesetas: por paquetes, 10'50; para *Solidaridad Obrera*, 0'75; para «Vida y Obra de Ferrer», 2; 1'25 para folletos y por donativo, 1.

Sin dirección.—Id. 15 en sobre monedero.

Morón.—J. L. Id. 1'50 por conducto de Bonafulla.

Paradas.—J. G. Id. 5 por id. id.

Bilbao.—Grupo Adelante. Id. 30 ptas. Quedan á nuestro favor, 1'05.

Badalona.—J. C. Id. 1 por paquete.

Tortosa.—D. B. Id. 4 por paquetes.

Málaga.—Grupo denominado Hombres Modernos. Id. 15 pesetas por paquetes.

La Coruña.—S. A. P. Id. 1'30 por paquetes.

Prado del Rey.—J. P. G. Id. 1'05 que entregamos para que te manden lo que pides.

Lyon.—J. M. Id. 15 francos; para paquetes, 7'50; para presos, 3'65; para *Solidaridad Obrera*, 2'50; y 1 para «El Pueblo», que mandamos. Quedan á tu favor, 0'35.

Montesquiu.—M. M. Id. 3 por paquetes.

Minas Río Tinto.—J. M. Id. 1 por la suscripción.

Alcoy.—V. T. Id. 12 pesetas por paquetes y postales que mandamos.

Ferrol.—R. D. Id. 10; por paquetes 7, y 3 para *Solidaridad Obrera*. Adeudas 5'10.

San José.—J. F. Id. 10; para *Salud y Fuerza*, 3; para el extraordinario, 1, y 6 para mandar «La Revolución de Julio».

Trubia.—M. G. Damos por recibidas las 4 pesetas enviadas á *Luz y Vida*.

Granollers.—Mató. Id. 5 como donativo.

Sanlúcar.—J. M. Id. 2'10; para folletos, 0'50; como donativo 0'60, y por suscripción, 1.

Espejo.—V. J. Id. 7; para *Salud y Fuerza*, 2; para *Escuela Moderna*, 1; y para nosotros, 4.

Sarriá.—R. B. Id. 1.

Badalona.—Thebes. Id. 3'05; por donativo, 1'05 y por paquetes, 2.

La Felguera.—J. A. D. Recibimos 10 por paquetes.

Valladolid.—F. P. Id. 10; por paquetes 9 y como donativo 1.

Santander.—M. M. Id. 5 por paquetes.

Aznalcóllar.—J. S. R. Id. 10; por paquetes 7 y 3 para «Solidaridad Obrera.

Imprenta, Sadurní, 1.—Barcelona